

CONSAGRACIÓN DE MÍ MISMO A JESUCRISTO POR MARÍA SANTÍSIMA



¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús!, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen. Te adoro en la gloria del Padre, durante la eternidad y en el seno virginal de María, tu Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque, anonadándote, has venido al mundo, hombre entre los hombres y servidor del Padre, para librarme de la esclavitud del pecado.

Te alabo y glorifico, Señor, porque has vivido en obediencia amorosa a María, para hacerme fiel discípulo(a) suyo(a). Desgraciadamente, no he guardado los votos y promesas de mi bautismo y no soy digno(a) de llamarme hijo(a) de Dios. Por ello, acudo a la misericordiosa intercesión de tu Madre esperando obtener por su ayuda el perdón de mis pecados y una continua comunión contigo, oh, Sagrado Corazón de Jesús.

Te saludo pues, oh, María Inmaculada, templo viviente de Dios: en ti ha puesto su morada la Sabiduría Eterna para recibir la adoración de los ángeles y de los hombres. Te saludo, oh Reina del cielo y de la tierra: a tí están sometidas todas las criaturas. Te saludo, refugio seguro de los pecadores: todos experimentan tu gran misericordia. Acepta los anhelos que tengo de la Divina Sabiduría y mi consagración total.

Yo, _____, consciente de mi vocación cristiana, renuevo hoy en tus manos mis compromisos bautismales. Renuncio a Satanás, a sus seducciones, a sus pompas y a sus obras, y me consagro a Jesucristo para llevar mi cruz detrás de Él, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. En presencia de toda la corte celestial, te elijo en este día por mi Madre y Maestra. Me entrego y consagro a ti, como tu esclavo(a), mi cuerpo y mi alma, mis posesiones tanto internas como externas, incluso el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras, dejando en ti entero y completo derecho de disponer de mí, y todo lo que me pertenece, sin excepción, de acuerdo a tu voluntad, para mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Madre del Señor, acepta esta pequeña ofrenda de mi vida y preséntala a tu Hijo; si Él me redimió con tu colaboración, debe también ahora recibir de tu mano, el don total de mí mismo(a). En adelante, deseo honrarte y obedecerte en todo como verdadero(a) esclavo(a) tuyo(a).

¡Oh, Corazón Inmaculado de María!, que yo viva plenamente esta consagración para prolongar en mí la amorosa obediencia de tu Hijo y dar respuesta a la misión trascendental que Dios te ha confiado en la Historia de la Salvación. ¡Madre de misericordia!, alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, y hazme plenamente disponible a tu acción maternal. Colócame así, entre los que tú amas, enseñas, guías, alimentas y proteges como hijos tuyos. ¡Oh, Virgen fiel!, haz de mí un(a) auténtico(a) discípulo(a) e imitador(a) de tu Hijo, el Sagrado Corazón de Jesús. Contigo, Madre y modelo de mi vida, llegaría a la perfecta madurez de Jesucristo en la tierra y a la gloria del cielo.

Amén.

Fecha de mi consagración: _____ de _____ de _____ .
(Renovar al menos cada año).

Firma